

Era la noche de la traición. Era la noche, tu noche oscura, sin luna, sin estrellas. Noche en tu huerto. Era la noche de sentirte solo, en soledad y angustia. Solo ante Dios y el hombre como si fuera un reto. Era la noche larga como un túnel sin salida, la noche, como aquella, aún más noche, de la salida del pueblo. Era noche de tu negra noche de abandono y tristeza, de sentirte solo –en soledad–, sin apoyos, sin atuendos. Era la noche de quedarte lejos, sin los tuyos. Orando al Padre, sin perder de vista a ellos. Era la noche, Señor del alba, Señor del hombre, donde tu rostro humano sintió la frialdad del suelo.

Párate un momento y haz silenciosamente un largo viaje hasta lo más profundo de tu corazón. Avanza a lo largo de tu amor recién hecho, como a contracorriente del río hasta encontrar su fuente. Y al principio y al final me encontrarás a mí. Pues me llamo AMOR y soy AMOR, desde siempre. Y como tú tienes hambre de amor, he ido poniendo en tu camino a todos tus hermanos para que vayas amando. Créeme, el amor necesita un largo entrenamiento, y no hay diversas clases de amor, sino una sola: Amar es olvidarse de sí mismo para ir hacia los demás.



HORA SANTA



Señor estoy contigo.
En la noche de tu Pasión estoy contigo.
Me he acercado a tu mesa,
he comido tu cuerpo, he bebido tu sangre,
he oído tus palabras y te he seguido.
Tu camino me ha conducido aquí,
a este huerto, a Getsemaní.
Pero mi cuerpo está cansado,
mis párpados se caen, me vence el sueño.
Y mientras, tú sufres, tu sudas sangre,
porque la voluntad de Dios es muy dura,
porque el proyecto pide dar la vida,
y eso cuesta mucho.
Perdóname, Señor por dejarte solo,
por no acompañarte,
Por no velar,
por alejarme cuando me necesitas.
Por ser tan débil.
Yo también quiero que se cumpla
la voluntad del Padre.
Yo también, esta noche,
quiero dar mi vida.

“No hay nada más práctico que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse rotundamente y sin mirar atrás. Aquello de lo que te enamores, lo que arrebate tu imaginación, afectará a todo. Determinará lo que te haga levantar por la mañana, lo que harás con tus atardeceres, cómo pases tus fines de semana, lo que leas, a quien conozcas, lo que te rompa el corazón y lo que te llene de asombro con alegría y agradecimiento. Enamórate, permanece enamorado, y esto lo decidirá todo”.

Pedro Arrupe sj

Pero Rut contestó:
- No insistas en que te deje y me vuelva. A donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios; donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán. Sólo la muerte podrá separarnos, y si no, que el Señor me castigue.
Al ver que se empeñaba en ir con ella, Noemí no insistió más. Y siguieron caminando hasta Belén.

Rut 1, 16-19

¡Oh Dios! Envíanos locos, de los que se comprometen a fondo, de los que se olvidan de sí mismos, de los que aman con algo más que con palabras, de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin. Danos locos, chiflados, apasionados, hombres y mujeres capaces de dar el salto hacia la inseguridad, hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza; danos locos, que acepten diluirse en la masa sin pretensiones de erigirse un cascabel, que no utilicen su superioridad en su provecho. Danos locos, locos del presente, enamorados de una forma de vida sencilla, liberadores eficientes del oprimido, amantes de la paz, puros de conciencia, resueltos a nunca traicionar, capaces de aceptar cualquier tarea, de acudir donde sea, libres y obedientes, espontáneos y tenaces, dulces y fuertes. Danos locos, Señor, danos locos.